Apuntes sobre “¿Qué es la Filosofía Analítica?”

*Por: Hans-Johan Glock. Madrid: Editorial Tecnos, 2012. Capítulo 1, pp17-39.*

 Miguel Fonseca

El texto del profesor Glock pretende delinear el proyecto de una metafilosofía descriptiva de la filosofía analítica. Su enfoque frente a tal empresa atiende principalmente al trasfondo histórico y las relaciones culturales y políticas de la filosofía analítica; la evolución de su *conflicto* con otras formas de filosofar, en virtud de lo cual se busca describir el significado de la filosofía analítica en la actualidad, y su situación frente a la tradición de la filosofía contemporánea continental. Según esta perspectiva, Glock pretende dar cuenta de problemas como la denominada pérdida de identidad y rigor de la filosofía analítica, su transición de minoría revolucionaria a posición convencional establecida y normalizada; los vasos comunicantes que tiene con la filosofía continental y una posible superación de tal paradigma. En este sentido pretende superar los ejercicios metafilosóficos que priorizaban la exposición de la filosofía analítica desde su emergencia como rasgo determinante en su impronta y carácter.

La importancia de la pregunta metafilosófica deviene para el autor al enfrentarla ante ciertas visiones deflacionistas (Williamson, 2005: 155) que la declaran irrelevante. Las etiquetas filosóficas serían así palabras vacías. Siguiendo a Ayer, *“no hay nada en la naturaleza de la filosofía que justifique la existencia de partidos políticos o escuelas”* (1936: 176). Las dos posturas paradigmáticas citadas por el autor, que se vinculan a esta perspectiva, las encabezan Dummett y Ryle. Dummett deplora la división analítico/continental y afirma: *“el hecho de no haber alcanzado un acuerdo y difícilmente unos triunfos incontrovertibles, ha llevado a la filosofía a verse peculiarmente sujeta a toda suerte de -ismos y divisiones sectarias; lo cual le ha acarreado a la filosofía misma más que un inmenso daño”* (Dummett, 1993: xi). A su vez Gilbert Ryle califica de debilidad tal tipo de consideraciones. Afirma en este sentido, en una cita resaltada por Glock, lo siguiente:

*“No hay lugar para los “ismos” en filosofía. Las pretendidas cuestiones de partido no son nunca cuestiones filosóficas importantes, y el estar afiliado a un determinado partido es ser esclavo de un prejuicio no filosófico respecto a una cierta cuestión de creencia (usualmente no filosófica). Ser un x-ista es ser filosóficamente endeble. Y aunque estoy dispuesto a confesar que poseo tal debilidad, no debería volver a enorgullecerme de ello de la misma manera que no me enorgullezco de tener astigmatismo o de padecer mal de mer”* (Ryle, 1937: 153-154).

No obstante, Glock piensa que puede existir una *visión moderada* que permita clasificar pensadores, obras, posturas y argumentos sin intención polémica o dialéctica*, “con vistas a clarificar cuál es su mensaje y qué es lo que se dilucida en las controversias que estos temas pueden generar”* (Glock, 2012: 22).

El rechazo de Ryle deviene, según Glock, de dos premisas: Primero, no es posible la existencia de dos escuelas distintas opuestas entre sí sobre cuestiones fundamentales de principio o de método, *“pues en tal caso no se diría que sus contrarios hacen mala, diferente filosofía, sino que no hacen filosofía en absoluto”* (Glock, 2012: 23). El pecado de este argumento según Glock nace de parangonar metodológicamente a la filosofía con las ciencias; la filosofía *“carece de un marco metodológico generalmente aceptado”*(Glock, 2012: 24). La segunda premisa se refiere a entender a la filosofía como una especie de conocimiento que descubre. Aquí según Glock el pecado apunta a que siempre hay espacio para opiniones fundamentalmente diversas dentro de cualquier área de investigación por fáctica o científica que pueda parecer.

En definitiva la respuesta al deflacionismo consiste en que *“Realmente lo que nos importa es el contenido de la obra, lo que el filósofo haya escrito realmente, que los argumentos sean convincentes y las conclusiones verdaderas”* (Glock, 2012: 25). En este sentido, las etiquetas cumplen con un propósito clarificador; son instrumentos que permiten identificar rasgos definitorios entre distintos pensadores y aproximaciones para clarificar coherentemente el marco teórico en el que se desarrollan nuestros temas y problemas.

Según Glock tal clarificación puede seguir el siguiente derrotero, para conseguir una historia y una metafilosofía coherente sobre el asunto de la filosofía analítica. En primer lugar la diferencia analítico/continental “colorea”, a través de una etiqueta válida, ciertas distinciones importantes. Así pude darse el caso de que la validación de las tesis de estas escuelas devenga en cierta forma de rendición o una filosofía unificada. Sin embargo, esta división, en tanto real, sigue siendo una clave para la delimitación del ejercicio, las tareas y objetivos de la disciplina.

De otro lado, el conjunto de definiciones que generalizan, pueden permitirnos caracterizar, en primera instancia, muchos rasgos familiares que distingan y delimiten aquello que es la filosofía analítica. Esto se suma a la condición nominal de la definición de la filosofía analítica; la definición de lo que sea la filosofía analítica en definitiva será una *definición en uso* y no un asunto real y natural. Por esto, siempre se requerirán nociones provisionales. Tales nociones preliminares solamente se pueden resolver ulteriormente en un acuerdo que permite notas abiertas para tal definición. Se pueden pensar entonces ciertas definiciones preliminares como el contenido fundamental de una metafilosofía descriptiva de la filosofía analítica.

Entre ellas se puede elucidar su consistencia a través de un contraste histórico que ha sido poco caro a esta tradición, pero que puede constituir una historiografía auténtica que constituya una mejor definición. Otro tópico elucidatorio consiste en una crítica de la lucha antimetafísica del análisis filosófico, y la caracterización del método como coextensivo y simétrico a la deducción, el rigor y la claridad. De otro lado el carácter apolítico y amoral de la filosofía analítica puede ser repensado y matizado, mostrando que, más allá del conservadurismo que se le imputa, su concepción de estos temas más bien le impide convertirse en una *ancilla* de la moral y la política. El análisis genético y tradicionalista se suma a estas nociones, hablando de una sucesión que no requiere necesariamente compartir doctrinas, método y espíritu.

Según Glock, después de este recorrido, quedaría implantada la necesidad de mostrar a la filosofía un horizonte de alto vuelo que no solo pretenda la unificación y un acuerdo fundamental, sino simplemente la elucidación descriptiva que terapeúticamente nos entregue *“una filosofía mejor”(*Glock, 2012: 39).